

Anuario de Estudios Urbanos
No. 2, 1995.

**LA VIDA COTIDIANA:
CONCEPTO Y
COORDENADAS***

Rafael Torres Sánchez
Universidad Nacional Autónoma de México

¿A dónde va Vicente?

A donde va la gente

Perogrullo

Para Alvaro Matute, Antonio García de León y Roger Bartra

Trazar el mapa

Cualquier acercamiento a la cotidianidad¹ que se intente deberá partir necesariamente de una definición del término o, mejor dicho, de una tentativa definitoria que provenga de los diferentes enfoques que su —incipiente, entre nosotros— estudio ha producido hasta el momento. Una vez dado este paso y, asimismo, después de completar el recorrido que conduce al rescate de aquel término desde su uso lírico y espontáneo hasta las más recientes aproximaciones teóricas, deberá buscarse su relación con la historia, puesto que si a algo debe conducir el estudio de la vida cotidiana es, precisamente, al entendimiento de lo que representa para el proceso histórico donde se ubica, por más que algunos de sus protagonistas no cobren conciencia de tal hecho.² De no seguir este derrotero, difícilmente se rebasarán los marcos de lo puramente descriptivo y cuando mucho, anecdótico.

Si algún sentido tiene el estudio de la vida cotidiana de una sociedad —segmentos, sectores, grupos primarios o, como se decía hasta hace poco, fracciones de clase— es este: su relación con el proceso histórico más amplio,

* Gran parte de las ideas aquí desarrolladas provienen de la introducción a **Guadalajara: Revolución y Vida Cotidiana, 1914-1934**, tesis doctoral que en el área de Historia de México prepara el que suscribe en la DEP de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

¹ Entre la *ei* con que generalmente se le escribe en los textos que de ella se ocupan y la *i*, con que generalmente se le menciona, optaré por ésta última, por proceder de Fuenteovejuna, ahorrar tinta y, como veremos, constituir un intento de elevar el término a concepto, sacándolo de la mixtificación a que la *ei* puede conducir, esa especie de ocultismo de que se hacen rodear ciertos términos cuando adquieren, o se les endilga, una vaga calidad de prestigiosos.

² Decimos “algunos de sus protagonistas”, en razón de que el ámbito de estudio es fundamentalmente la sociedad civil. Esto no quiere decir que debamos omitir la mención de personas que actúan en el sector público. Como tendremos ocasión de ver más adelante, si la cotidianidad es un entramado en el que concurren la sociedad política y la civil, es imposible separar, para su observación a una y a otra.

del cual viene, en el que está inserto y al cual todos los días, pinta con los colores de la especificidad.

Por lo general, al lado de los enfoques que tienden a considerar la vida cotidiana como el terreno por excelencia de lo ordinario, lo caótico, lo desorganizado, lo banal, lo irrelevante y, ahorrando palabras, todo aquello que pertenece al grado cero de la existencia, hay otros, que tienden a verla —y a pensarla— como un fenómeno típicamente cultural, reduciendo esto último a la producción literaria y sin mayores precisiones, artística.

En ámbitos que escapan a la preocupación paradigmática de la historia, las aproximaciones son, en el mejor de los casos, líricas o en el más corriente de cierta literatura de creación, supersticiosas. De tal suerte, se habla de una esfera mágica de la realidad: la vida cotidiana, a la cual se versifica a partir del presupuesto de que los grandes temas están en los pequeños, por el sólo hecho de serlos.³

Cercana a dichas aproximaciones se encuentra esta otra: la cotidianidad como el recuento de usos y costumbres sociales; en especial, como la sumatoria de miserias y esplendores de la vida diaria, los avatares domésticos, el mundo de las modas y las diversiones y, en fin, las múltiples formas y maneras en que la sociedad combate el tedio que acarrea la rutina.

Aunque en este tipo de enfoques no se explicita, el razonamiento —o el sendero, para comenzar el mapa— apunta hacia una pertinente dirección: la vida cotidiana querría decir algo más que aquel grado cero, revelando, por el contrario, en sus hechos y sucedidos insignificantes y romos, el discreto encanto de la vida privada: la vestimenta, el mobiliario, **lo crudo y lo cocido**, los hábitos sexuales, etcétera.⁴

³ Nota anónima de la contrasolapa de un libro de poesía que recoge esta opinión consensual: “De una vez (libro de Hermann Bellinghausen editado por el Conaculta; México, 1992), cumple con una de las principales funciones de la poesía: encontrar lo secreto en lo cotidiano”. En distinto orden de ideas, el estudio de Gastón Bachelard sobre *La poética del espacio* (FCE; Breviarios, No. 183; México; varias ediciones) trata, entre otros temas lo que el autor denomina *topoanálisis* o estudio de las imágenes literarias de algo distinto: la dialéctica de lo grande y de lo pequeño, y no tiene mayor cosa que ver con el estudio de la vida cotidiana, que excede sobradamente a la producción de figuras de lenguaje.

⁴ En este sentido, una de las obras recientes más interesantes, por sugestivas, es la *Historia de la Vida Privada*, editada en cinco volúmenes por la Editorial Taurus, Barcelona, bajo la coordinación de George Duby.

Al trazar un mapa, por lo general se dibujan en él sólo los puntos del derrotero a seguir. Tratándose de la vida cotidiana es necesario indicar, además de aquellos, las veredas o las dudosas bocacalles por donde no debe ir quien lo consulte, si la tierra prometida a la que se pretende arribar está urbanizada. De tal manera se ganará en orientación y, sobre todo, se evitarán los riesgos de dar esos rodeos innecesarios que muchas veces conducen a callejones sin salida, esa acabada y al parecer insuperable imagen del extravío.

Es importante, entonces, al iniciar este marco de razonamiento —ya no digamos teórico— o, para no abandonar todavía la figura del mapa, al trazar las coordenadas del mismo, indicar los rumbos que no deben seguirse, aquellos mojones o señalamientos ciertamente importantes pero en los que no debe agotarse el recorrido, antes de indicar aquellos que sí, los senderos que conducen, o pueden conducir, a esclarecer aunque sea un poco o lo suficiente para que valga la pena su observación, el caos real y aparente en el que nos movemos, desde la mañana hasta la noche. Tal vez así podamos arribar a nuestro cometido: el estado actual de las investigaciones sobre la cotidianidad, la diversidad de enfoques, recursos de método, líneas de tensión y perspectivas que guían a quienes se acercan a tal objeto de estudio, de un tamaño tal que parece subsumir a todos los demás.

La línea divisoria casi invisible que separa la investigación de carácter científico o meramente académico de la observación descriptiva, impresionista —e impresionada— de la cotidianidad, sigue los accidentes de un terreno semejante.

Remontar la perspectiva puramente lírica, potenciando los elementos estructurales de la vida cotidiana para elevar su estudio a un nivel que, aprovechándola como recurso de método, no se quede en la mera descripción, significa no agotar dicho estudio en la elaboración de recuentos exhaustivos de los usos y costumbres de una sociedad determinada en equis periodo de tiempo, así como tampoco en obtener la sumatoria de sus **maneras en mesa** ni el balance de sus prácticas singulares y menos aún el correspondiente a su mundo imaginario, siguiendo para ello la pista de las manifestaciones culturales en lo que éstas tienen de producción artesanal y artística. En pocas

palabras, el salto epistemológico insinuado requiere que el investigador no se conforme con **leer** la vida diaria siguiendo la forma en que algunas de sus aristas han sido puestas por escrito.⁵

Si el punto de partida del recorrido consistiera en una descripción de los elementos que conforman y estructuran el grado cero de la cotidianidad, las fuentes no faltarían.⁶ En los diversos centros de consulta no escasea la información respecto al diario que a diario la población considerada, si el tiempo de observación precede al actual, y aún menos si dicho tiempo es el presente, durante el cual el laboratorio de la realidad se presenta a los ojos del observador con los estantes pletóricos de muestras y ejemplos, por demás atractivos, sobre la sociedad de su elección: ¿cómo se despierta aquélla y cómo se va a dormir? En el ínterin, qué come y cómo lo adquiere, dónde y cuánto le cuesta; en qué se divierte, a qué sitios públicos asiste y con qué fines, en qué trabaja, cuánto percibe y, lo más importante de este aspecto, bajo qué formas de retribución —formas que revisten la mayor importancia por lo que se refiere al nivel de desarrollo de la población observada—, por qué y cómo protesta o si, momentáneamente ha dejado de hacerlo, cuáles son las razones de tal repliegue, etcétera.

Aunque sin tanta abundancia, otras fuentes iluminarían asimismo algunos aspectos de las formas en que dicha población se recoge a sus ámbitos privados y de qué se ocupa en ellos. ¿Cuáles son sus usos, costumbres y maneras de mesa?, ¿Cuáles, pasando a espacios públicos, sus relaciones entre sí y con las diversas esferas del poder?

⁵ La tentación de estudiar la cotidianidad a través de la literatura se remonta en México, por lo menos, al siglo XIX (ver para esto, de Rafael Torres Sánchez: "Ignacio Manuel Altamirano: la cotidianidad en perspectiva"; *La Jornada Semanal*, No. 203; 2 de mayo de 1993; pp. 1620), momento en que se le adjudica a la crónica tal función. Más adelante, a fines del siglo XX, dicha propuesta es retomada en dos obras fundamentales sobre la crónica en México: *A ustedes les consta*, de Carlos Monsiváis; Ed. Era; México, 1980, y *El fin de la nostalgia*, de Jaime Valverde Arciniega y Juan Domingo Argüelles; Ed. Nueva Imagen; México, 1992 (prologada por Carlos Monsiváis).

⁶ "A nivel descriptivo, el análisis de la vida cotidiana se interesa en lo que es manejable por actores individuales, a partir de coerciones de espacios/tiempos inmediatos", apunta Jean Remy en "Vida cotidiana y producción de valores"; en *La teoría y el análisis de la cultura*; trad. de Gilberto Giménez Montiel; Ed. SEP —U DE G— COMECO; Guadalajara, 1978; pp. 711-718.

Todo lo anterior, lejos de ser desdeñable, es elemento central de la observación: ahí radican las constantes y las variables de la vida cotidiana y, sin embargo, ese cúmulo de elementos no es suficiente por sí solo para desentrañar los significados más íntimos de la cotidianidad, los ocultos mecanismos que la hacen funcionar de tal o cual forma.

¿Qué debe intentarse, entonces, para ir más allá de la descripción, para incorporar a la ruta ese punto del camino y seguir avanzando a través del mapa? En otras palabras, una vez acotadas las variables y las constantes de la vida cotidiana, qué hacer, cómo ir más allá de su simple y llana descripción para acercarse a una explicación que ponga al descubierto el andamiaje que cubre la fachada de los hechos, los acontecimientos y los objetos menudos, la estructura de lo ordinario, **por qué la vida diaria es como es y no de otra forma.**

Para algunos estudiosos, la respuesta consiste en ir del individuo a la sociedad:

...se puede otorgar un estatuto interpretativo muy distinto a la vida cotidiana si se plantea la siguiente hipótesis: el conjunto de esas reacciones individuales puede producir efectos colectivos y movimientos colectivos, porque son el lugar donde se engendran y se reelaboran los valores sociales.⁷

Todo periodo de estudio está permeado por diversos movimientos caracterizables como colectivos, desde los que son fácilmente identificables como prácticas políticas, económicas e ideológicas hasta otros tal vez menos notables, pero no por ello, menos significativos cuando se trata de obtener la filiación cultural de la población observada: las agrupaciones de distinta conformación y finalidades, los espontáneos movimientos por los cuales una sociedad se reúne en determinados momentos para remontar la monotonía del calendario,

⁷ Jean Remy: *Op. cit.*

aquellos que están en el centro —o al margen o confundidos con él— del mundo de las diversiones y, en general, de las aficiones e inclinaciones al esparcimiento que toda sociedad practica a lo largo de los días y de los años incluyendo, desde luego, algunos pertenecientes a los bajos fondos, en tiempos pacíficos así como en tiempos turbulentos, durante los cuales las rutinas saltan por los aires.

Por donde quiera que se le vea, aún si se le sitúa en un plano puramente descriptivo, la vida cotidiana presenta serios problemas de orden teórico y metodológico para su estudio en razón, entre otras cosas, de lo elusivo de la materia que la compone —la vida viva, en el momento de ocurrir— y, para lo que nos interesa en esta ocasión, su incipiente interés por parte de las ciencias sociales, especial aunque no únicamente en el medio académico mexicano de fin de siglo.

Si bien es reconocido el hecho de que el primer estudio explícitamente dedicado a esta problemática es la **Estética** de George Lukács, que data de la década de los sesenta del presente siglo, sólo en los años más recientes los científicos sociales han prestado mayor atención a la vida cotidiana. De manera destacada, entre sociólogos e historiadores ha venido ganando terreno el interés por estudiarla.⁸ Como apunta G. Balandier, hablando de los obstáculos que presenta la cotidianidad para su estudio:

Otra dificultad se refiere al hecho de que un objeto imprecisamente determinado y por primera vez sometido a la observación no puede ser aprehendido desde el principio por los medios teóricos y metodológicos suficientes, a pesar de los esfuerzos de rigor aplicados al análisis de las situaciones, las interacciones, las ritualizaciones y

⁸ Es claro que toda obra de historia contiene elementos para el estudio de la vida cotidiana en un espacio y en un tiempo determinados, pero esto no quiere decir que se dedique a tal estudio. Respecto a las dificultades que éste encierra, Lukács señala en el capítulo I del primer volumen de su **Estética**: "La dificultad principal consiste tal vez en que la vida cotidiana no conoce objetivaciones tan cerradas como la ciencia y el arte"; Ver **Estética**; Ed. Grijalbo; Barcelona, 1963; 4 Vols.; Vol. I, p. 39. Lukács destaca enseguida que el trabajo y el lenguaje son dos objetivaciones de la vida cotidiana, aunque de escaso desarrollo si se les compara con la ciencia y el arte.

*las dramatizaciones 'banales', así como a la contabilidad de los tiempos que componen el curso de la vida cotidiana.*⁹

Además de lo señalado, otros problemas se derivan de la extensión, prácticamente inabarcable, de este objeto de estudio, en cuanto entramado de tiempo de trabajo y tiempo libre, sociedad civil y sociedad política, espacios y prácticas privadas con espacios y prácticas públicos. ¿Cómo abarcar las múltiples facetas que delinean la cotidianidad? ¿Cómo llevar a cabo, así sea de manera inicial, la historia de sus sonidos, sus olores, los objetos que la gente manipula diariamente, sus inclinaciones festivas y culinarias y, en pocas palabras, su forma de vida?

En la cotidianidad cabe, prácticamente, todo. La organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación que, como señala Agnès Heller, son partes orgánicas de aquella.

Desde una perspectiva histórica, Henri Lefebvre destaca también la importancia que tiene "saber lo que la gente comía, cómo se vestía, cómo amueblaban sus casas según los grupos, las clases sociales, los países, las épocas. La historia de la cama, del armario, del ajuar, es del mayor interés".¹⁰ Para Lefebvre, incluso, en la cotidianidad existen varios subsistemas como la moda, la cocina, el turismo, el automóvil, etcétera, todo lo cual se convierte en llamadas al desaliento para el observador que, sin embargo, deberá procurar no perderse en detalles, no intentar una imposible demografía con relación a los objetos, sino aprehender las características principales de la cotidianidad observada, fijando para ello los elementos más representativos; aquellos que forman partes orgánicas de la misma y explicando sobre todo la procedencia política, social y económica que rige y moldea tales características y tales elementos. Sólo así podrán remontarse los acontecimientos banales y los hechos menudos y repetitivos que tiñen de grisura y monotonía las horas diarias y sólo así podrán entenderse: a la luz de los grandes determinantes históricos.

⁹ G. Balandier: **Sociología de lo cotidiano**; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 695-700.

¹⁰ Henri Lefebvre: **La vida cotidiana en el mundo moderno**; Alianza Editorial; 3a. ed.; Madrid, 1984; p. 42.

Esta es la ruta que siguen, precisamente, los principales enfoques analíticos de la cotidianidad, mismos que pueden ser agrupados de la siguiente manera:

1. La corriente de pensamiento marxista que, por referencia a lo cotidiano, ha desarrollado un discurso crítico respecto a las posiciones dogmáticas del marxismo ortodoxo, vinculando sobre todo, en sus expresiones más recientes, la sociología de lo cotidiano a la teoría de las necesidades. Autores como Henri Lefebvre, Karel Kosik, Luckács y Agnès Heller destacan en ella.
2. La corriente denominada fenomenológica, que ha analizado sobre todo los procesos de construcción simbólica y las reglas implícitas y explícitas del mundo del *every day life*, a partir de los métodos de Alfred Schutz y de George Mead, hasta los más recientes trabajos de Erving Goffman y de los etnometodólogos.
3. La corriente más reciente de George Balandier y Michel Maffesoli. Esta corriente de pensamiento, aún en vías de formación, busca utilizar la referencia a lo cotidiano no solamente para mostrar la importancia de toda una serie de aspectos que han sido hasta ahora olvidados por los sociólogos, sino también, para transformar la manera de enfocar el problema social y los métodos para estudiarlo.¹¹

Ahora bien, en relación a esta inicial taxonomía de las principales corrientes de pensamiento que se ocupan **explícitamente** del estudio de la vida cotidiana, es necesario aclarar que no está contemplada en ella su antecedente, entendiendo como tal un variado, longevo y prolífico discurso de carácter literario, antropológico y sobre todo histórico que, de manera implícita, constituye su prefiguración y cuyos aportes no deben ser soslayados. Tampoco están contempladas en ella, una serie de obras de carácter histórico que, al moverse en el dúctil y flexible campo de la

¹¹ Franco Crespi: **El riesgo de lo cotidiano**; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 701-705.

historia social y la historia de las mentalidades, tocan necesaria y en ocasiones explícitamente aspectos relacionados con la cotidianidad abriendo de paso nuevas líneas de investigación.

Antes de mencionar dichas obras, no está de más hacer un mínimo reconocimiento de aquel discurso pionero sobre la problemática que nos ocupa.

Prefiguraciones

El siglo XIX inaugura de manera notable, aunque hoy un tanto ignorada o puesta de lado, la primera gran reflexión explícita sobre la vida cotidiana. Firmado en París, en julio de 1842, seis años antes de la aparición del Manifiesto del Partido Comunista, el prólogo a **La Comedia Humana** escrito por Honorato de Balzac después de haber terminado su magna obra, es una pieza de carácter metodológico donde su autor da cuenta de la estructura, propósitos, objetivos y alcances de los dieciséis volúmenes de que consta aquella, uno por cada letra del nombre de su autor.

La lectura del prólogo muestra de manera clara cómo la literatura toca temprano a las puertas de la historia social y la historia de las mentalidades ya que, desde la pluma de su autor, las fronteras entre el trabajo del historiador y el trabajo del novelista son por demás borrosas: “la obra proyectada —anota Balzac— debía presentar una triple forma: los hombres, las mujeres y las cosas, es decir, las personas y la representación material que ellos dan de su pensamiento; en una palabra, el hombre y la vida”.

Precisando la idea, Balzac anota a continuación: “Leyendo las secas y enfadosas nomenclaturas de hechos llamados **historias**, ¿quién no se ha dado cuenta de que los escritores han olvidado, en todas las épocas, en Egipto, en Persia, en Grecia, en Roma, darnos la historia de las costumbres?”.

En pos de su empresa, Balzac no se conforma con la simple y llana descripción y va más allá de la crónica de sociales o la pintura de caracteres, insistiendo en el parentesco entre su arte y la historia con mayúscula:

La sociedad francesa iba a ser el historiador, [dice] y yo tenía que limitarme a ser el secretario. Levantando el inventario de los vicios y de las virtudes, reuniendo los principales datos de las pasiones, pintando los caracteres, escogiendo los sucesos principales de la sociedad, componiendo tipos por la reunión de los rasgos de varios caracteres homogéneos, quizá pudiese llegar a escribir la historia descuidada por tantos historiadores: la de las costumbres...

[Pero]... Este trabajo no era aún nada. Ateniéndose a esta reproducción rigurosa, un escritor podía llegar a ser un pintor más o menos fiel, más o menos afortunado, paciente o intrépido de los tipos humanos, el narrador de los dramas de la vida íntima, el arqueólogo del ajuar social, el denominador de las profesiones, el consignador del bien y del mal; pero [...] ¿no debía yo estudiar las razones o la razón de estos efectos sociales y captar el sentido oculto de este inmenso conjunto de figuras, de pasiones y de sucesos? En fin, después de haber buscado, no digo encontrado, esta razón, este motor social, ¿no se hacía preciso meditar sobre los principios naturales y ver en qué se apartan o se acercan las sociedades de la regla eterna, de lo verdadero y de lo bello? A pesar de la extensión de las premisas, que podían constituir por sí solas una obra, la obra, para ser completa, requería una conclusión. Así descrita, la sociedad debía llevar consigo la razón de su movimiento.

En Balzac están al centro, como se desprende con toda claridad del prólogo a **La Comedia**, muchos de los objetivos perseguidos de manera creciente por los estudiosos de la vida cotidiana ya implícita, ya explícitamente, con nombre propio o con otros nombres: la pasión, las costumbres, los caracteres, **el reflejo material**, diría Lukács, que los hombres y las mujeres se hacen de la vida diaria: “La pasión [exclama Balzac] es toda la humanidad. Sin ella, la religión, la historia, la novela, el arte, serían inútiles”.

En otro pasaje de **este ensayo fundamental** sobre la cotidianidad, el autor de **La Comedia Humana** no puede hacer más explícitas las prefiguraciones que su obra monumental encierra para el posterior desarrollo y bifurcación de las investigaciones sobre la problemática que nos ocupa:

Captando bien el sentido de esta composición, habrá de reconocerse que yo concedo a los hechos constantes, cotidianos, secretos o patentes, a los actos de la vida individual, a sus causas y a estos principios, tanta importancia como la que los historiadores han atribuido hasta ahora a los acontecimientos de la vida pública de las naciones.

Por si aún quedaran dudas sobre los cometidos de su empresa, Balzac cierra el prólogo a **La Comedia** de manera por demás elocuente, hablando de su plan de escritura como de “un plan que comprende a la vez la historia y la crítica de la sociedad, el análisis de sus males y la discusión de sus principios”.¹²

No en balde Marx, otro de los autores del siglo XIX que sienta las bases para el estudio de la cotidianidad bajo el régimen capitalista, gustaba tanto de la lectura de Balzac. Abundan en **El Capital** y, sobre todo en los **Grundrisse**, las referencias a ese “patólogo de la vida social”, como lo llamara Stefan Zweig¹³, ese competidor del Registro Civil **con quien llega el dinero a la novela**, así como la mirada acuciosa sobre los esplendores y miserias de la sociedad.

Si Balzac navega sobre las olas de las relaciones sociales, Marx bucea en las aguas profundas de la sociedad burguesa, develando y desmitificando el carácter de las relaciones estructurales de dicha sociedad, poniendo al descubierto, mediante un alto nivel de abstracción, aquello que, en la superficie que

¹² Honorato de Balzac: **La Comedia Humana**; Colección Málaga; México, 1959; xvi Volúmenes; todas las citas entrecomilladas provienen del prólogo; Vol. I, pp. 55-69.

¹³ Stefan Zweig; Honorato de Balzac: **La Comedia Humana**; Colección Málaga; México, 1959; estudio preliminar; vol. II, pp. 9-36.

son los hechos menudos de la vida diaria, aparece invertido, como en el interior de una cámara fotográfica, según una de las expresiones del autor alemán.

“¿A dónde va Vicente?”, se pregunta Don Soliloquio, para responderse enseguida: “a donde va la gente”. Como objetivación de la vida cotidiana, el sentido común y la sabiduría popular que del mismo emanan para expresarse en dichos y refranes son una de las formas más volátiles y dúctiles, por más que apodícticas, del reflejo que los actores, como gusta decir la sociología, se formulan de su vida diaria.¹⁴

El carácter volátil del refranero popular, aproximativo pero dudoso respecto a la esencia de las relaciones sociales, omite dos elementos de primer orden que moldean, condicionan y limitan los movimientos de Vicente: el poder y la desigualdad en las condiciones de producción y reproducción de la vida material. Esto es, precisamente, lo que la crónica de sociales pierde de vista al no rebasar la simple y llana descripción de hechos y acontecimientos triviales, la enumeración y pintura de caracteres y costumbres, la sumatoria de hábitos y el recuento al detalle de pequeñeces y sucedidos prescindibles.

Aquí radica, precisamente, el gran aporte de Marx para la comprensión y crítica de la vida cotidiana: en la desmitificación del carácter de las relaciones sociales bajo el régimen capitalista que la caída del Muro de Berlín y la quiebra estrepitosa del otrora mal llamado socialismo real no han hecho más que extender a nivel planetario, comprobando, lejos de invalidar, la justeza de las inferencias teóricas del autor de **El Capital**.

“¿A dónde va Vicente?”, vuelve a preguntarse Don Soliloquio pero ahora, antes de que él mismo complete el adagio, el análisis de la cotidianidad —crítico por antonomasia— responde: “a donde va la gente, siempre y cuando el poder, a través de sus múltiples caretas públicas y privadas,

¹⁴ Sigo aquí la teoría del reflejo que Lukács desarrolla en el Vol. I de **Estética**. Para él, el sentido común “suele ser simplemente una generalización abstracta de las experiencias de la vida cotidiana” y aunque los resultados de la ciencia y del arte desemboquen constantemente en la vida y el pensamiento cotidianos y se encuentren incluidos en el sano sentido común, enriqueciéndolo en la medida en que se conviertan en elementos activos de la práctica cotidiana, tal inclusión suele aparecer en la sabiduría sentencial manejada al libre albedrío y, por tanto, no se basa en prueba alguna.

le permita ir fijándole a su lugar de destino el precio, el horario y las modalidades derivadas de la desigualdad en las condiciones de producción y reproducción de la vida material, condiciones que siguen siendo independientes de su conciencia y de su voluntad y, de tal manera, del reflejo que Vicente se haga de su alocada carrera detrás del gentío”. Así, lo que el refrán pierde en laconismo, lo gana en entendimiento del diario que a diario, remontándose por encima del sentido común y alcanzando los beneficios de la reflexión atenta y cartesiana.

Podríamos cerrar este breve apartado diciendo metafóricamente que si Balzac da los primeros pasos en el estudio de la vida cotidiana tocando temprano a la puerta de una nueva historia, Marx afianza esos pasos y deja preparada la escena para la plena realización de tal empresa. Este amplio arco de ballesta es el que va del vals a la sinfonía, de Strauss a Mahler, de Sigmund Freud, su **Psicología de las masas** y, sobre todo, su **Psicopatología de la vida cotidiana**, hasta Michel Foucault y sus “epistemes” sobre los mecanismos inconscientes de la construcción del pensamiento, del siglo XIX al siglo XX, de aquellas prefiguraciones decimonónicas a las nuevas líneas de investigación sobre la vida cotidiana, cuya **actualidad** comienza en la década de los veinte con la aparición de la **Revista de Síntesis Histórica** dirigida por Henri Berr y, casi enseguida, con la fundación de la Escuela de Los Annales francesa. De manera indudable, en las obras de Marc Bloch, Lucien Lefebvre y, particularmente, Fernand Braudel,¹⁵ se encuentran notables aportaciones sobre el estudio de la vida cotidiana de la sociedad medieval y de la sociedad capitalista. Otro tanto puede decirse de la antropología encabezada por Claude

¹⁵ En un ensayo titulado “Civilización material e historia de la vida cotidiana”, Carlos Antonio Aguirre Rojas, destacado estudioso y seguidor de Braudel, analiza las concepciones de este autor sobre la vida cotidiana, particularmente las desplegadas por el historiador francés en **Civilización material, economía y capitalismo**, donde, desde la lectura de Aguirre Rojas, vida cotidiana es igual a vida material. El ensayo de referencia merecería una mención aparte en razón de la riqueza de sus planteamientos, algunos de ellos ciertamente polémicos ya que, entre otras cosas, declara a Braudel como el fundador de los estudios sobre la cotidianidad, lo cual nos parece por demás exagerado. Dentro de poco, **La jornada Semanal** publicará el ensayo de Aguirre Rojas.

Levi Strauss y sus reflexiones sobre las bases cotidianas de las culturas llamadas primitivas y el pensamiento salvaje.

Si bien de manera implícita más que explícita, en la obra de estos autores se encuentran, aquí y allá, frecuentes incursiones reflexivas sobre las características de la cotidianidad, aunque habrá que esperar la segunda posguerra y el desarrollo de las investigaciones en ámbitos como la demografía, la economía, la sociología e incluso la ecología para llegar a la fundamentación de un discurso explícitamente dedicado a la investigación sobre la vida cotidiana.

A principios de los años setenta, Georges Duby llamaba la atención sobre el incipiente desarrollo de la historia social en la cual juegan, por decirlo de algún modo, un destacado papel los valores sociales como articuladores de las relaciones y las fuerzas que determinan la cohesión histórica de la sociedad.

*Es este sistema de valores [apunta Duby] el que convierte en tolerables e intolerables las reglas del derecho y los decretos del poder. En él, en fin, residen los principios que pretenden presidir el desarrollo del cuerpo social, en él tiene sus raíces el sentido que toda sociedad atribuye a su propia historia y en él se acumulan sus reservas de esperanza.*¹⁶

Con el estudio del sistema de valores sociales, destaca Duby, “se abre un amplísimo campo de investigación sin el cual no podría escribirse la historia de las sociedades: el estudio de las actitudes mentales. Es en este ámbito, aún poco explorado y totalmente abierto a las futuras investigaciones, donde se inscribe necesariamente el estudio de las ideologías”.¹⁷

¹⁶ Georges Duby: *Historia social e ideologías de las sociedades*; Cuadernos Anagrama; Barcelona, 1976; pp. 82-83.

¹⁷ Georges Duby: *Op. cit.*, p. 84. Por esos mismos años, otros historiadores, como Jacques Le Goff, llamaban la atención sobre ese campo nuevo de la investigación: la historia de las mentalidades. Ver para esto, de Le Goff: *Las mentalidades. Una historia ambigua*; en la obra colectiva *Hacer la historia*; Editorial Laia; Barcelona, 1980; 3 Volúmenes; Vol. III; pp. 81-98. En México, una de las llamadas más recientes sobre este campo de investigación puede verse en Luis González: *El oficio de historiador*, Col. Mich; Zamora, 1988; Cap. II, pp. 45-70. Antes de él, Benoit Joachim había llevado a cabo una reflexión similar en *Perspectivas hacia la historia social de Latinoamérica*; Ed. UAP; Puebla, 1979; pp. 12-20.

A riesgo de traer a cuento términos que hoy puedan parecer anacrónicos, pero en abono de la problemática que nos ocupa, no está de sobra señalar que, en la conceptualización de **ideología**, Duby sigue a pie juntillas a Althusser, cuya definición no se aleja demasiado de lo que Lukács entiende como reflejo de la vida cotidiana: “un sistema (que posee un rigor y una lógica propios) de representaciones (imágenes, mitos, ideas o conceptos, según los casos) dotado de una existencia y de una función histórica en el seno de una sociedad dada”.¹⁸

Desde la abrumadora perspectiva de Duby y, por lo **que hace a** las fuentes para su seguimiento, la ideología y el reflejo de la vida cotidiana (como quiera que les llamemos a las objetivaciones de ésta última) no podrían compartirlas en mayor medida:

... todos los escritos propagandísticos, los manuales de buenas costumbres, los discursos moralizantes, los manifiestos, los panfletos, los elogios, los epitafios, las biografías de héroes ejemplares, en suma, todas las expresiones verbales mediante las que un medio social formula las virtudes que reverencia y los vicios que condena, y con las que defiende y propaga la ética en la que descansa su buena conciencia. Pero, al desarrollar una investigación de este tipo, ningún texto es despreciable. En este sentido, es necesario rastrear las palabras reveladoras, y más que las palabras, los giros, las metáforas y el modo de asociación de los vocablos en las narraciones, las obras dramáticas, los epistolarios, en el vocabulario de las liturgias, de los reglamentos, de las actas jurídicas, etcétera. Ahí se refleja, de modo inconsciente, la imagen que un determinado grupo tiene de sí mismo y de los demás en un momento determinado. Con todo, la cosecha promete ser aún más abundante en el terreno de los documentos no escritos, pues la ideología tiene a veces una expresión más directa y rica en la articulación de signos

¹⁸ Georges Duby: *Op. cit.*, pp. 84-85.

*visuales. Así, los emblemas, los vestidos, los adornos, las insignias, los gestos, los ceremoniales, la forma de disposición del espacio social, son otros tantos indicios de una concepción determinada del orden del universo. En este ámbito particular y a la vez central de la historia de las sociedades, la investigación debe prestar la máxima atención a todos los objetos figurativos, a la estructura de los monumentos, a su decoración, y a este material documental de primera línea que son todas las imágenes esculpidas o pintadas....*¹⁹

Por los años en que escribe su pieza, Duby destaca que “en el estado actual de las ciencias humanas sigue siendo todavía muy oscuro el papel de lo imaginario en la evolución de las sociedades humanas”.²⁰ De entonces a la fecha, como reza un viejo proverbio chino, mucha agua ha corrido bajo los puentes y si la oscuridad de que habla Duby no ha sido aclarada del todo, no puede decirse lo mismo respecto a la producción bibliográfica sobre tal tema y, para lo que nos interesa, sobre la problemática de la vida cotidiana y acerca de la cual se ha ido afinando un discurso explícito y de variadas procedencias teóricas, desde la sociología, la antropología y la historia, hasta la ecología y el urbanismo.

Esto es lo primero que hay que destacar: actualmente el mayor avance que ha tenido y está teniendo lugar por lo que hace a la investigación sobre la vida cotidiana, es la puesta a punto de un instrumental teórico y metodológico adecuado para aprehender el objeto de estudio. En este sentido, la búsqueda es similar a la que llevan a cabo las llamadas “ciencias de la comunicación” y, anteriormente, las distintas disciplinas abocadas al estudio del desarrollo regional. Notable paso es éste pues implica un esfuerzo por rebasar las fronteras, como decíamos más arriba, de la descripción impresionista e impresionada de los hechos y acontecimientos menudos de la vida diaria, en apariencia insignificantes, de que tanto gustan las crónicas de sociales. Este paso tiene su origen en la obra ya mencionada de Lukács. Destacan en los años

¹⁹ Georges Duby: *Op. cit.*, pp. 95-97.

²⁰ Georges Duby: *Op. cit.*, p. 117.

recientes autores como Jean Remy,²¹ G; Balandier,²² Franco Crespi,²³ Michel de Certau,²⁴ Roland Campiche,²⁵ Arnold Van Gennep,²⁶ Agnes Villardy,²⁷ Marianne Mesnil,²⁸ Tean Durignau,²⁹ Robert Fossaert,³⁰ Agnès Heller,³¹ George Lakoff y Mark Johnson,³² Erving Goffman,³³ Franco Ferraroti³⁴ y, desde luego, Henri Lefebvre, quien es autor de la que es, quizá hasta la fecha, la más completa propuesta teórica para el estudio de la cotidianidad en el mundo contemporáneo, dominado planetariamente por el gran capital.³⁵

El otro frente en el que se ha avanzado de manera visible en los años inmediatos es en los estudios de caso. Poco a poco, a las reflexiones de carácter teórico y metodológico que son los cimientos de la investigación científica, ha sucedido la aplicación de dichas reflexiones al estudio de casos concretos. Cuánto, cómo y dónde ha venido ocurriendo esto es algo difícil de responder. Sin embargo, es posible mencionar algunos ejemplos que, por su calidad, originalidad y alcances de interpretación son muestras acabadas de aquel avance, tanto como apertura de nuevas líneas de investigación.

En una obra reciente, Jacques Le Goff analiza, entre otros temas de sumo interés relacionados con la vida cotidiana, la interpretación del lenguaje

²¹ “Vida cotidiana y producción de valores”; en *La teoría y el análisis de la cultura*; trad. de Gilberto Giménez Montiel; Ed. SEP -U de G- COMESCO; Guadalajara, 1978; pp.711-718.

²² *Sociología de lo cotidiano*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 695-700.

²³ *El riesgo de lo cotidiano*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 701-705.

²⁴ *Prácticas cotidianas*; trad. de Laura López; en la recopilación de Giménez Montiel; pp.719-726.

²⁵ *¿Qué es lo cotidiano?*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 707-710.

²⁶ *Carácter cíclico y secuencia de la fiesta*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 651-654..

²⁷ *Fiesta y vida cotidiana*; trad. de Catherine Heau; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 655-673.

²⁸ *El lugar y el tiempo de la fiesta carnavalesca*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 675-687.

²⁹ *La fiesta como transgresión del orden*; trad. de Catherine Heau; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 689-694.

³⁰ *Redes de sociabilidad. La convivencia ideológica*; en la recopilación de Giménez Montiel; pp. 727-735.

³¹ *Historia y vida cotidiana*; Ed. Grijalbo; Colección Enlace; México, 1985; 166 pp.

³² *Metáforas de la vida cotidiana*; Ed. Cátedra; Colección Teorema; Madrid, 1986; 286 pp.

³³ *La presentación de la persona en la vida cotidiana*; Ed. Amorrortu; Buenos Aires, 1989; 271 pp.

³⁴ *La historia y lo cotidiano*; Ediciones Península; Barcelona, 1991; 205 pp.

³⁵ Ver, de Lefebvre, *La revolución urbana*; Alianza editorial de bolsillo; 3a ed; Madrid, 1980; 198 pp. y, sobre todo, *La vida cotidiana en el mundo moderno*; Alianza editorial de bolsillo; 3a ed, Madrid, 1984; 254 pp.

gestual en el occidente medieval, recurriendo a algunas fuentes poco frecuentadas por los historiadores: la iconografía y la literatura. A través de la novela de caballería, los códigos de la vestimenta y las comidas en **Erec et Enide**, de Chrétien de Troyes, Le Goff contribuye al esclarecimiento de las prácticas sociales y al lugar que dichos códigos ocupaban en la determinación de la posición social de los actores y el sistema de valores en que se sustentaban aquellas prácticas. La obra de Le Goff abunda en sugerencias para la investigación de sociedades más cercanas en el tiempo, donde, por debajo de la superficie de maneras de mesa asaz evolucionadas, muchas de tales prácticas arcaicas sobreviven, si bien con caretas distintas pero conservando parte de remotas rigideces.³⁶ Como un ejemplo de tales prácticas citemos aquí, a la pasada, el uso impuesto y sumamente extendido en ciertos restaurantes y discotecas del saco y la corbata, ese derecho de admisión que este tipo de empresas “se reservan”, por encima de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que, con todo y las innumerables modificaciones que ha sufrido desde su expedición en 1917, no ha normado ni mucho menos avalado tales condicionamientos.

Otro ejemplo de investigación actual y actualizada acerca de la vida cotidiana es el libro de Robert Darnton sobre la **gran matanza de gatos** llevada a cabo por los tipógrafos de la imprenta de Jacques Vincent, ubicada en la calle parisina de Saint Séverin.³⁷ En una serie de ensayos elegantemente escritos y con el concurso de técnicas antropológicas e históricas, Darnton exhuma las extrañas y maravillosas visiones del mundo de la gente ordinaria y a la vez extraordinaria que habitaba en la Francia de la Ilustración, mostrando que, por debajo de las historias idílicas que se tienen sobre la armonía de las relaciones entre aprendices, oficiales y maestros del típico taller artesanal que precede a la moderna producción manufacturera industrial, existían innume-

rables contradicciones y diferencias, resultado del carácter desigual de las relaciones sociales de producción y, por tanto, de la apropiación de los productos del trabajo. En una época en que los trabajadores no tienen otra forma de protesta frente a los propietarios que la delincuencia común y corriente, los obreros de la imprenta de Jacques Vincent, deciden exterminar lo que era la mayor afición y el más caro deleite de la mujer del patrón: los gatos.³⁸ En el ritual que los tipógrafos llevan a cabo durante la matanza y que ha llegado hasta nosotros gracias a la pluma del aprendiz Nicolás Contat y, sobre todo gracias a la recuperación de Darnton, asistimos a las penosas condiciones de vida de los impresores de la Ilustración, a sus hábitos alimenticios, a las características y condiciones de sus lugares de habitación y a una de sus cualidades, algo que ciertamente resuena poco en los libros de historia: “los impresores saben reír, es su única diversión” exclama Jerome, el personaje que el aprendiz Contat se inventa para narrar en tercera persona el episodio.

Además de la matanza de gatos, el libro de Robert Darnton analiza los cuentos populares y sus implicaciones psicosociales, elemento central, desde luego, de la cotidianidad campesina de aquella época y, entre otros temas adicionales, también explora la visión que de su ciudad tiene un típico habitante de la clase media del periodo de referencia, así como el uso que le da a los archivos de la policía un inspector encargado de vigilar a los escritores que, en su momento, estaban dedicados a la redacción de la gran empresa bibliográfica de la época: **La Enciclopedia**.

³⁶ Jacques Le Goff: **Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval**; Gedisa Editorial; Barcelona, 1991; 2ª ed.; 187 pp.

³⁷ Robert Darnton: **La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa**; FCE; México, 1987; 1ª ed. en español (1ª ed. en inglés data de 1984); 267 pp.

³⁸ Sobre las primeras formas de protesta social han escrito también, entre otros, Eric J. Hobsbawm: **Trabajadores/Estudios de historia de la clase obrera**; Editorial Crítica; Barcelona, 1979; 434 pp.; **Rebeldes primitivos y Bandidos**; ambos en Editorial Ariel de bolsillo, y George Rudé: **La multitud en la historia**; Siglo XXI de España editores; Madrid, 1979; 3ª ed. (1ª ed. en castellano, Argentina, 1971; 1ª ed. en inglés, 1964); 277 pp. y **Protesta popular y revolución en el siglo XVIII**; Editorial Ariel; Barcelona, 1978; 310 pp. Si bien estas últimas obras son de carácter histórico, contienen variados elementos sobre la vida cotidiana de las clases trabajadoras en relación a las antedichas formas de protesta social en el periodo de transición de las sociedades preindustriales a las sociedades industrializadas y, aunque referidas a la sociedad europea, abundan en recursos de método y en sugerencias para el estudio de las sociedades latinoamericanas en general y mexicana en particular.

Otro caso notable por lo que hace a la actualidad de la investigación sobre la vida cotidiana es la obra de Alain Corbin,³⁹ dedicada a examinar los procesos de higienización del espacio público y desodorización del ambiente en la Francia de fines del siglo XVIII y principios del XIX, es decir, durante la transición a la sociedad industrializada.

A partir de una atenta lectura de las **Memorias** de Jean-Nöel Halle, miembro de la Sociedad Real de Medicina bajo el Antiguo Régimen y primer titular de la cátedra de higiene pública, creada en París en 1794, Alain Corbin rastrea los cambios que se han suscitado en la manera de percibir y analizar los olores, así como la influencia profunda de todo esto en las conductas humanas desplegadas en la cotidianidad. En la justificación de su objeto de estudio, Corbin reconoce y señala:

Sabemos que el problema no escapó a Lucien Febvre: la historia de la percepción olfativa figura entre las numerosas pistas que siguió. Desde entonces, la de la mirada y la del gusto concentraron la atención; la primera, estimulada por el descubrimiento del gran sueño panóptico y fuerte por su alianza con la estética; la segunda, abrigada tras el deseo de analizar la sociabilidad y el rito de la vida cotidiana. En este terreno, también el olfato padeció a causa de la descalificación de que fue víctima cuando comenzaba la ofensiva contra la intensidad olfativa del espacio público.⁴⁰

³⁹ Alain Corbin: **El perfume o el miasma/El olfato y lo imaginario social. Siglos XVIII y XIX**; FCE; México, 1987; 1a. ed. en español (1a. ed. en francés data de 1982); 252 pp. Tras la publicación de la novela de Patrik Suskind titulada **El Perfume**, la prensa mexicana habló en términos por demás vagos de una acusación de plagio sobre dicho autor, quien supuestamente habría usado las investigaciones de Corbin para la composición de la novela. Por aquellos años, Suskind era un oscuro corrector de pruebas de la Editorial Diógenes, de Ginebra, Suiza. **El Perfume** le dio una fama casi instantánea a Suskind, los rumores de plagio desaparecieron misteriosamente de la prensa, relegados a segundo plano por el éxito y las ventas de la novela y al cabo de algún tiempo ya nadie se acordó del asunto. A lo más que se llegó, por lo menos en la edición mexicana de la obra de Alain Corbin, fue a señalar que “**El perfume o el miasma** es un libro que rebasará el interés suscitado por la novela **El Perfume**, seguramente inspirada en los trabajos de Corbin”. Ver la contrasolapa de la edición del FCE de la obra de este último autor.

⁴⁰ Alain Corbin: *Op. cit.*, p. 10. A pie de página, Corbin da referencias sobre los antecedentes de su tema de estudio.

La importancia de la obra de Corbin para el estudio de la vida cotidiana es doble: en primer lugar, muestra con lujo de detalles de qué manera una sociedad —la francesa del Antiguo Régimen— aprende a nombrar los olores pútridos que la cercan y la abruman. En segundo lugar, enseña cómo esa sociedad pasa de nombrar, a combatir el miasma y los malos olores, diseñando una amplia estrategia de higienización y desodorización del espacio público y los ambientes privados, estrategia que va del empleo de perfumes para cubrir la pestilencia sin eliminar las bacterias que la originan, hasta los progresos en la química neumática, primero, y química orgánica, después, decisivos para afianzar las modernas formas de combatir lo malsano y nauseabundo vía la pavimentación, el drenaje, la ventilación, los desinfectantes, el uso más racional de los espacios para evitar al máximo el hacinamiento o, donde ello no sea posible, para mantener controlados los efectos de la descomposición de las sustancias orgánicas mediante la aplicación de calces y cloruros.

Finalmente, la obra de Corbin ensaya un innovador acercamiento a los olores y los símbolos olfativos en las representaciones sociales o, como diría Lukács, en el reflejo de la vida cotidiana: **dime a qué hueles y te diré quién eres.**

Punto final

Hasta aquí, hemos mencionado investigaciones realizadas y publicadas en el exterior y referidas a ámbitos sociales de otros países: Francia en particular. El hecho no es gratuito, durante las últimas décadas el pensamiento crítico francés que se expresa en obras ensayísticas donde concurren más de una disciplina de estudio, logrando la perseguida interdisciplinariedad se ha distinguido ciertamente por su disección de lo cotidiano.

¿Cómo podríamos, por fin, llegar al término del trayecto señalado en el mapa sin dirigir la mirada al ámbito local?

Como decíamos al principio, en México el acercamiento a la vida cotidiana a través de la literatura se remonta por lo menos al siglo XIX con la

obra de uno de los fundadores de la crónica moderna: Ignacio Manuel Altamirano, en cuyos cuentos, relatos y novelas las líneas divisorias entre la ficción y la realidad, entre la escritura de creación y la historia con mayúscula, son por demás borrosas, como ya vimos que ocurría en Balzac.

Una sólida tradición en este género demanda silenciosamente ser recuperada por los cientistas sociales que, en los años más recientes, han sido y están siendo atraídos por la importancia y la pertinencia de la observación y el estudio de la vida cotidiana.

De manera parecida a lo que ha ocurrido en otras latitudes, en México se camina actualmente por la doble vía antes señalada: los intentos por fijar parámetros de observación y el estudio de casos concretos. Reposando en medio, llenando, innumerables obras que sin dedicarse explícitamente a la vida cotidiana no la dejan de lado, una cantidad ingente de datos inestimables para su reconstrucción en tiempos pasados y en tiempos presentes. Así, la monumental obra coordinada por Daniel Cosío Villegas sobre el México moderno es un valioso depósito de datos y sobre todo de pistas y referencias de archivos y centros de acopio informativo para el seguimiento de la vida cotidiana en el país durante la República Restaurada y, de manera particular, durante el Porfiriato.⁴¹ De igual forma, por la obra de Carlos Monsiváis desfila una galería de tipos, arquetipos, hechos y sucedidos, costumbres y hábitos públicos y privados, acontecimientos de la vida diurna y de la vida nocturna del México posrevolucionario y del México contemporáneo, sujetos a un lente incisivo y a una interpretación original del proceso histórico en el que están inmersos.⁴²

En los años más inmediatos ocurre en México, respecto al estudio de la cotidianidad, algo parecido a lo que sucedió a principios de la pasada década de los ochenta con la historia regional: un auge.

⁴¹ Daniel Cosío Villegas: *Historia Moderna de México*; Editorial Hermes; México, 1973; 10 Vols.

⁴² Carlos Monsiváis: *Amor Perdido*; Lecturas Mexicanas; Segunda Serie; No. 44; Ed. ERA-SEP; México, 1986. Ver también su antología de la crónica en México *A ustedes les consta*; Ed. ERA; México, 1980 y sus *Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX*; en *Historia General de México*; Ed. El Colegio de México; 1977; 4 Vols.; Vol. 4; 505 pp.; pp. 303-476.

De manera creciente, la problemática de la vida cotidiana atrae a los estudiosos de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, en especial a los sociólogos y a los historiadores, quienes, en el estudio de casos regionales, comienzan a introducir capítulos sobre la vida cotidiana.

Acaso en rigor habría que matizar el sustantivo “auge” y muy probablemente cambiarlo por el de “despegue”, ya que la problemática que nos ocupa no ha contado hasta hoy con el enorme impulso y apoyo con que contó la historia regional a partir de principios de los ochenta.⁴³

De cualquier forma, aquí y allá, en seminarios especializados, en institutos de investigación, admitidas en algunos posgrados del país o al margen de las instituciones de educación superior, las investigaciones sobre la vida cotidiana comienzan a hacerse presentes en los medios académicos o fuera de ellos.

Por último y, en un mínimo acto de justo reconocimiento, habría que agregar que los estudios sobre la cotidianidad producidos en los ámbitos académicos no siempre están exentos del lirismo que, por regla general, caracteriza a los que se realizan autodidácticamente, así como también hay que señalar que en ocasiones estos últimos contienen mayor coherencia y profundidad en el tratamiento del tema que los primeros.⁴⁴

⁴³ En otro ensayo me he ocupado de dicho auge, que comienza con la fundación de El Colegio de Michoacán y con la promoción de la obra de Luis González quien, dicho sea de paso, también incorpora en su estudio sobre San José de Gracia aspectos de la cotidianidad de sus habitantes como parámetros de periodización. Ver, de Rafael Torres Sánchez: “Los archivos estatales y municipales: algunos problemas y probables soluciones”; *La Cultura en Occidente*; Suplemento dominical de *El Occidental de Guadalajara*; Guadalajara, Jal., octubre de 1989. Respecto a la incorporación de la cotidianidad a la historia regional por Luis González, ver *Pueblo en vilo*; diversas ediciones.

⁴⁴ Algunos botones de muestra del auge mencionado, Hugo Hiriart: *El Universo de Posada/Estética de la obsolescencia*; Martín Casillas Eds. SEP; México, 1982; 76 pp.; Carmen Castañeda (Coordinadora): *Vivir en Guadalajara/La ciudad y sus funciones*; Ed. Ayuntamiento de Guadalajara; Guadalajara, 1992; 398 pp.; Miguel Ángel Aguilar Díaz: “La calle, el viaje y la mirada”; *La Jornada Semanal*; No. 192; 14 de febrero de 1993; México, D.F.; pp. 21-25; Ricardo Pérez Montfort: “La Decena Trágica (1913)/ Aproximaciones a la vida cotidiana”; Biblioteca de México; No. 17; Sep.-Oct. de 1993; México, D.F.; pp. 20-29; Pablo Fernández Christlieb: *El espíritu de la calle/Psicología política de la cultura cotidiana*; Ed. Universidad de Guadalajara; Guadalajara, 1991; 113 pp.; Mario A. Solano: *Conciencia cotidiana y aparatos de hegemonía/El papel de la familia, la escuela y los medios de difusión masiva en la producción y reproducción de formas de subjetividad y sus implicaciones sociopolíticas*; Ed. Universidad de Guadalajara; Guadalajara, 1992; 288 pp.; Elena Parra Beatriz: *Problemática de la vida cotidiana/Procesos de ajuste, adaptación y recuperación*; Ed. Universidad de Guadalajara; Guadalajara, 1993; 137 pp.

Bibliografía

- BACHELARD, Gastón, (1979), **La poética del espacio**, México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios. N° 183.
- BALANDIER, G., (1978), "Sociología de lo cotidiano", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECOS, 695-700.
- BALZAC, Honorato de, (1959), XVI Vols., **La Comedia Humana**, México, Colección Málaga.
- BELLINGHAUSEN, Herman, (1992), **De una vez**, México, Conaculta.
- BENOIT, Joachim, (1979), **Perspectivas hacia la historia social de Latinoamérica**, Puebla, UAP.
- CAMPICHE, Roland, (1978), "¿Qué es lo cotidiano?", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara: SEP-U DE G-COMECOS, 707-710.
- CASTAÑEDA, Carmen, (1992), **Vivir en Guadalajara/La ciudad y sus funciones**, Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara.
- CERTAU, Michel de, (1978), "Prácticas cotidianas", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECOS, 719-726.
- CORBIN, Alain, (1987), **El perfume o el miasma/El olfato y lo imaginario social, Siglos XVIII y XIX**, México: Fondo de Cultura Económica.
- COSIO Villegas, Daniel, (1973), **Historia moderna de México**, 10 Vols., México, Hermes.
- CRESPI, Franco, (1978), "El riesgo de lo cotidiano", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECOS, 701-705.
- DARNTON, Robert, (1987), **La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa**, México, Fondo de Cultura Económica.
- DUBY, George, (1992), **Historia de la Vida Privada**, 5 Vols., Barcelona, Taurus.
- _____, (1976), **Historia social e ideologías de las sociedades**, Barcelona, Cuadernos Anagrama.
- DURIGNAU, Jean, (1978), "La fiesta como transgresión del orden", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara: SEP-U DE G-COMECOS, 689-694.
- FERNANDEZ Christlieb, Pablo, (1991), **El espíritu de la calle/Psicología política de la cultura cotidiana**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

FERRAROTI, Franco (1991), **La historia y lo cotidiano**, Barcelona, Península.

FOSSAERT, Robert, (1978), "Redes de sociabilidad, La convivencia ideológica", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECOS, 727-735.

GOFFMAN, Erving, (1989), **La presentación de la persona en la vida cotidiana**, Buenos Aires, Amorrortu.

GONZALEZ, Luis, (1988), **El oficio de historiador**, Zamora, Col. Mich.

HELLER, Agnes, (1985), **Historia y vida cotidiana**, México, Grijalbo.

HIRIART, Hugo, (1982), **El Universo de Posada/Estética de la obsolencia**, México, Martín Casillas.

HOBSBAWM, Eric J., (1979), **Trabajadores/Estudios de historia de la clase obrera**, Barcelona, Crítica.

LAKOFF, George, (1986), **Metáforas de la vida cotidiana**, Madrid, Cátedra.

LE Goff, Jacques, (1980), "Las mentalidades, Una Historia ambigua", en **Hacer la historia**, 3 Vols. Barcelona, Laia, Vol. III: 81-98.

_____, (1991), **Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval**, Barcelona, Gedisa.

LEFEBVRE, Henri, (1984), **La vida cotidiana en el mundo moderno**, Madrid, Alianza Editorial.

_____, (1980), **La revolución urbana**, Madrid, Alianza Editorial.

LUKACS, George, (1963), **Estética**, 4 Vols., Barcelona, Grijalbo.

MESNIL, Marianne, (1978), "El lugar y el tiempo de la fiesta carnavalesca", en **La teoría y el análisis de la cultura**, Guadalajara, SEP-U DE G-COMECOS, 675-687.

MONSIVAIS, Carlos, (1980), **A ustedes les consta**, México, Era.

_____, (1986), **Amor perdido**, México, ERA-SEP.

_____, (1977), "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en **Historia General de México**, México, El Colegio de México, Vol. 4: 303-476.

PARRA Bátriz, Elena, (1993), **Problemática de la vida cotidiana/Procesos de ajuste, adaptación y recuperación**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.

PEREZ Montfort, Ricardo, (1993), "La Decena Trágica (1913)/ Aproximaciones a la vida cotidiana", en **Biblioteca de México**, México, N° 17: 20-29.